

Héroes españoles variados - Juan de Echevarria

Fueron años en que los pintores españoles de historia, malos entendedores de la sobriedad de Rosales, pintaban con conservas, con porquería de gallina, con papel mascado etc. Epoca odiosa del Boceto para un cuadro, del apunte de paisaje, de la Cabeza de estudio. Una pintura blanquecina, verdosa, grisienta, verduzca, deshecha, podrida. Juan de Echevarria, heredero mejor, por encima de los otros, de Rosales, los alcanza todavía, o mejor, ellos lo alcanzan todavía a él. Su ardua lucha, su papel dificultoso, su oficio pesado es aislar en su pincel lento y mezcladísimo la flor nueva del guano de antes.

Oficia, representa, pelea, pinta en pie, pensando sobre el izquierdo; sonriente, testarudo, muy abierto el solo ojo que le vio Bagaria, sin anticipar su imaginación, sin ir un punto más allá de su sitio y de su hora. Pinta también todavía con zapatillas de abrigo como escribía Gabriel Miró y como debe componer Oscar Esplá. Esplá, Miró, Echevarria tres casi uno; empeño de un ala desigual, que arrastra por mala constitución del ser, que no puede formar vuelo por falta de posición, que no consigue alzarse de una oscura burguesía estética. Angustia de lo siguiente reflejado por salirse, hecho vida propia, del espejo profundo de lo anterior triste.

Echevarria, insistente el ojo hipertrofiado en la paleta donde el pincel bate, la boca de disgusto, nostálgica, la vista levantada un momento del color, se pasa sus años maduros, buscando, tozudo salsista, la calidad de su materia. De esta tensión revuelta y agrídulce, que le trunca, le descompone el cuerpo y el alma a despecho de su cortesía, participan sus modelos (flor, hombre, fruta, niño, mujer, ¡ay mujer!). Hasta que un día, al fin, llegan a permanecer en lo doble encajados y desencajados por el amigo enemigo, vencido vencedor. Un extrañísimo estado de hermosura y desgracia, mitad y mitad, en el que lo más feo, innoble, salido de aquí y de allá, como un aneurisma, por la resistencia estática de asunto contra doblador, antipatiza lo más bello.

JUAN RAMON JIMENEZ- El SOL Madrid 4-10-1931.